

El Palau de la Música acoge el estreno de la ópera tango «María de Buenos Aires»

Celtia Traviesas

BARCELONA- «No es tango, es música contemporánea de Buenos Aires», solía contestar el músico Astor Piazzolla (1921-1992) ante las críticas de los contemporáneos. El compositor argentino reinventó a mediados del siglo XX el «llanto canalla del tango» para elevarlo a la más alta categoría musical. El resultado es «María de Buenos Aires», una «operita en dos partes», como solía llamarla su creador, que rompió moldes y que combina música, poesía, canto y baile para trasladarnos al mundo del cabaret y los bajos

fondos bonaerenses, allí mismo donde dicen que nació el tango.

El estreno la noche del domingo de esta ópera en el Palau de la Música Catalana, 40 años después de su creación, está marcado por expreso deseo del director catalán de orquesta Melani Mestre, que ha recuperado y arreglado la partitura original de Piazzolla para que se pueda disfrutar en los grandes auditorios y teatros.

El libreto, escrito por el poeta uruguayo Horacio Ferrer –autor del conocido tango «Balada para un loco»–, relata la muerte anunciada y la resurrección de una mujer del

arrabal, arrojada a la prostitución por las malas artes de un bandoneón y, al mismo tiempo, recrea la esencia y evolución del propio tango como género musical. «María de Buenos Aires» es una ópera única donde el sonido de los instrumentos y la voz poderosa de la soprano María Hinojosa y el barítono Lluís Sintes fluyen y se disfrutan enredados entre las piernas de los bailarines Laura Morales y Ernest Gebal.

Un coro formado por tres «marionetas borrachas de cosas», unas «viejas madamas», «ladrones antiguos» y un duende que recita los versos rimbautianos de Ferrer

completan el elenco de protagonistas de esta pieza, que interpretó la Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Barcelona bajo la batuta de su fundador y director titular, Melani Mestre.

Escrita en 1968, «María de Buenos Aires» fue boicoteada por los teatros argentinos, que no entendieron la pretendida transformación que Piazzolla quería darle al tango, y tuvo un primer y reducido estreno en una pequeña sala de la capital rioplatense. En 1987, trece años después de la muerte de Piazzolla, la ópera fue estrenada en París con gran repercusión internacional. A Barcelona este espectáculo apasionado y arrabalero ha llegado apadrinado por la parroquia San Francesc de Pàola, que destinará lo recaudado con el concierto benéfico a la construcción de una Iglesia.